

SANGRE Y CRUCES: MONUMENTOS CONMEMORATIVOS DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1936-1945)*

Miguel Ángel del Arco Blanco
Universidad de Granada

En diciembre de 2007 el parlamento español promulgó la Ley de la Memoria Histórica.¹ El objeto de la misma era ‘reconocer y ampliar derechos a favor de quienes padecieron persecución o violencia, por razones políticas, ideológicas, o de creencia religiosa, durante la Guerra Civil y la Dictadura, promover su reparación moral y la recuperación de su memoria personal y familiar, y adoptar medidas complementarias destinadas a suprimir elementos de división entre los ciudadanos, todo ello con el fin de fomentar la cohesión y solidaridad entre las diversas generaciones de españoles en torno a los principios, valores y libertades constitucionales’. Dedicaba dos artículos a la gestión de monumentos y símbolos relativos a la guerra civil, dejando a la iniciativa de las autoridades locales su retirada.

Todos recordamos esas cruces de los caídos que, en nuestros pueblos y ciudades, nos vieron crecer. Generalmente en espacios principales, en plazas o muros de iglesias y catedrales, pero a veces también sobre peñas y puntos bien visibles, marcaban nuestros juegos de niños con palabras llenas de un sentido espiritual y belicista que no comprendíamos entonces: ‘José Antonio’, ‘Caídos por Dios y por España’, ‘mártires’, ‘héroes’... Pero, ¿qué significaban realmente? ¿Quién y por qué erigió esas cruces? ¿Son realmente monumentos antidemocráticos, de división, de no-reconciliación? En esta breve comunicación trataremos de responder a estas preguntas.

EL MUNDO DE ENTREGUERRAS: FASCISMOS Y RELIGIONES POLÍTICAS

El mundo de entreguerras distó mucho de ser un tiempo de paz y concordia. Fue entonces cuando liberalismo, socialdemocracia y fascismo trataron de imponer sus proyectos políticos.² Entre la I y la II Guerra Mundial Europa se batió en una lucha interna en la que, de diversas formas, se trataba de dar salida a una crisis económica,

* Este trabajo ha sido posible gracias al Proyecto I+D del Ministerio de Ciencia e Innovación: “La memoria de la Guerra Civil, las ‘culturas de la victoria’ y los apoyos sociales al régimen franquista, 1936-1950” (HAR2009-07487).

¹ Ley de 26 de diciembre de 2007 (BOE 27/12/2007)

² LUEBBERT, Gregory M. *Liberalism, Fascism, or Social Democracy*. New York-Oxford, Oxford University Press, 1991.

política y cultural. La modernidad, la máquina, la resaca de la Gran Guerra habían provocado una verdadera crisis social. Las derechas realizaron su diagnóstico: el individualismo, el materialismo y el ateísmo, representado por el obrerismo y la democracia, amenazaban al hombre y ponían en peligro su futuro. Era necesario volver a la tradición, a lo espiritual, a las verdaderas esencias para salvar el futuro de la civilización occidental. También las derechas presentaron sus propuestas de solución: y en la mayoría de los casos, no pasaban por la defensa de la democracia. Pero entre ellas apareció algo nuevo, inédito hasta entonces: el fascismo.

George L. Mosse definió el fascismo como un auténtico ‘movimiento revolucionario’ pues pretendía llevar a cabo una verdadera ‘revolución cultural’ sobre el hombre y las sociedades europeas.³ Para ello, recogía una tradición cultural que hundía sus raíces siglos atrás y, con esa arcilla, moldeaba algo nuevo e inédito. Apelando a un nacionalismo extremo, con un líder carismático guiando la nación, y uniendo las grandezas de la tradición y la modernidad aportaba soluciones a la crisis de entreguerras. Frente a los miedos y a la crítica situación cultural, económica y política, el fascismo ofrecía seguridad, unidad y, por supuesto, promesas. De forma palingenésica, quería regenerar la nación, volver a escribir una gran página de su Historia, borrando antes las líneas y párrafos que reflejaban la decadencia de la misma.⁴ El fascismo ofrecía la religión de la patria como salvación. Dio lugar a una nueva forma de representación política: celebraba ceremonias, concentraciones, donde se pronunciaban discursos y se desarrollaban ritos repletos de mitos y símbolos. Era en esos actos donde se representaba la unidad de la nación, su fortaleza, y su prometedor futuro. Y eran actos donde la sociedad participaba, aceptando y haciendo suyos las mitologías y los contenidos esgrimidos por el régimen.⁵

España no vivió ajena a lo que sucedía en Europa. Tras la Dictadura de Primo de Rivera, con algunos toques derechistas importados,⁶ llegó la esperanza de la II República. Pero en julio de 1936 todo aquello saltó por los aires. Dos bandos irreconciliables luchaban frente a frente y, dentro de sus filas, diversas fuerzas trataban de imponer su proyecto político y cultural. En el bando rebelde, la nación fue un

³ MOSSE, George L. "Introduction: The Genesis of Fascism". *Journal of Contemporary History*, Vol. 1, No. 1, 1966, pp. 14-26.

⁴ GRIFFIN, Roger. *The nature of fascism*. London-New York, Routledge, 1993; GRIFFIN, Roger. "The primacy of culture: the current growth (or manufacture) of consensus within fascist studies". *Journal of Contemporary History*, Vol. 37, 1, 2002, pp. 21-43.

⁵ GENTILE, Emilio. *Il culto del Littorio*. Roma-Bari, Laterza, 2003.

⁶ QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, Alejandro, *Los orígenes del nacionalcatolicismo. José Pemartín y la Dictadura de Primo de Rivera*. Granada, Comares, 2007.

elemento aglutinante: derechistas moderados, católicos radicales, carlistas o falangistas se encontraban unidos por la idea de una España indivisible.⁷ En aquellos días de movilización popular, comenzaron a aparecer los primeros símbolos y ritos que conformarían la naciente cultura del franquismo, la ‘cultura de la victoria’. Se repusieron los crucifijos en las escuelas, se tomó la bandera monárquica bicolor como bandera nacional, y por supuesto, la Iglesia se apresuró a sancionar la guerra civil como una verdadera ‘Cruzada’ contra las fuerzas del mal.⁸ Nació entonces el discurso oficial del ‘Nuevo Estado’ sobre la guerra civil: un momento mítico donde España se jugaba el todo por el todo, donde la ‘verdadera España’ y los buenos españoles luchaban contra la ‘anti-España’, las ‘hordas marxistas’, poseso de todo mal nacional. Y por supuesto, nacieron los héroes y los mártires, los ejemplos a seguir, los salvadores de España. Como en la ideología fascista, ellos representaban la verdadera masculinidad, la fe, la serenidad frente al peligro, la valentía. Eran los verdaderos españoles, los jóvenes que salvaron a España, los que aseguraron su futuro, ‘los hastiales de la nueva España, que sobre osamenta de héroes y reliquias de mártires surge, pujante, tenso y alto su brazo musculoso, saludando a Franco’.⁹

No olvidar. Recordar. Mantener viva la cruzada en las sienas de los españoles. Esa fue la máxima de las ‘políticas de la memoria’ del franquismo, ya anunciadas por el general Franco cuando, en julio de 1938 hablaba del ‘deber de cultivar la memoria. Tan dura lección no puede perderse’. Una memoria aupada sobre un recuerdo maniqueo y revanchista de la guerra civil y en la que no había espacio para los vencidos.¹⁰

Tras intensos debates historiográficos, los historiadores parecen ponerse de acuerdo en que el franquismo no fue un régimen fascista, máxime si se realiza la saludable tarea de contextualizarlo en la Europa de entreguerras.¹¹ El ‘Nuevo Estado’ no

⁷ NÚÑEZ SEIXAS, Xosé-Manoel. “Nations in arms against the invader: on nationalist discourses during the Spanish civil war”. EALHAM, Chris and RICHARDS Michael. *The Splintering of Spain. Cultural History and the Spanish Civil War, 1936-1939*. Cambridge, Cambridge University Press, 2005, pp. 55-60.

⁸ CRUZ, Rafael. “Old symbols, new meanings: mobilising the rebellion in the summer of 1936”. EALHAM, Chris and RICHARDS Michael. *The Splintering... Op. Cit.*, pp. 159-176; SEVILLANO CALERO, Francisco. *Rojos. La representación del enemigo en la guerra civil*. Madrid, Alianza, 2007.

⁹ MUGUETA, Juan. *Los valores de la raza. Víctor Pradera, Ramiro de Maeztu, José Calvo Sotelo y José Antonio Primo de Rivera*. San Sebastián, Navarro y del Teso, 1938, p. 12.

¹⁰ AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma. *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*. Madrid, Alianza, 1996. La cita: FRANCO, Francisco. “Mensaje del Caudillo. Burgos, 18-7-1938”. SERRANO SÚÑER, Ramón and FERNÁNDEZ CUESTA, Raimundo y FRANCO Francisco. *18 de julio. Tres discursos*. Madrid?, Arriba, 1938, pp. 56 y 61.

¹¹ SAZ, Ismael. *Fascismo y franquismo*. Valencia, Universidad de Valencia, 2004, pp. 79-90; SEVILLANO CALERO, Francisco. “Totalitarismo, fascismo y franquismo”. MORENO FONSERET, Roque y SEVILLANO CALERO Francisco Eds. *El franquismo. Visiones y balances*. Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 1999, pp. 11-40.

quiso en ningún momento llevar a cabo una revolución, construir un nuevo hombre o una nueva sociedad. Tampoco persiguió movilizar a la sociedad en actos y ceremonias. Franco y sus hombres no trataron de integrar en su proyecto político a todas las clases sociales, sino que más bien marcaron una clara línea entre los vencedores, clases medias y altas, y vencidos, pertenecientes en su mayoría a las clases bajas. No persiguió ni alcanzó grados de consenso comparables al caso alemán o italiano.

No obstante, esto no quiere decir que el franquismo, especialmente en sus primeros años, no estuviese impregnado de muchos de los ropajes de la ideología fascista. Un Partido Único, un Caudillo, uniformes e instituciones de servicio o tiempo libre, etc. Así, el franquismo sería un régimen *parafascista*.¹² Y como tal, no renunció a tener una cultura, a ofrecer un plasma donde se bañarían las vidas de los españoles o, como afirmaría Zunino para el caso italiano, ofreciendo un canal por el que el Estado dialogaba con la sociedad. Es en esa ideología y en esa cultura donde se encuentran ‘las raíces de las creencias y de los valores de los que no puede prescindir ningún poder’.¹³ Y tampoco el franquismo. Por eso, acuñaría durante la guerra civil una ‘cultura de la victoria’ que mantendría durante la posguerra. En ella, la guerra civil y su recuerdo era un elemento central y, por supuesto, los héroes y los mártires jugaban un papel central. La mejor plasmación de todo ello serían los monumentos a los ‘Caídos por Dios y por España’, objeto de este trabajo.

LAS CRUCES DE LOS CAÍDOS: NORMALIZACIÓN Y CONSTRUCCIÓN

La ‘cultura de la victoria’, como toda cultura, no fue algo generado o impuesto ‘desde arriba’. Fue fruto de una interacción entre las fuerzas populares y las instituciones del régimen. Y buen ejemplo de ello serían las cruces de los caídos.

Desde muy pronto, el Estado naciente se preocupó por regular la erección de tales monumentos, obsesionado por dotarlos de una tipología similar, unificando sus símbolos y significados. En febrero de 1938 encontramos la primera medida en la que, para evitar que quede ‘trocada la epopeya en caricatura’, se constituye una ‘Comisión de

¹² SAZ, Ismael. *Fascismo... op. cit.*, p. 253.

¹³ ZUNINO, Pier Giorgio. *L'ideologia del fascismo. Miti, credenze e valori nella stabilizzazione del regime*. Bologna, Il Mulino, 1985, p. 18.

Estilo en las Conmemoraciones de la Patria' para velar por 'la mayor pureza y honor [...] de conmemoraciones en los aspectos patriótico, religioso y artístico'.¹⁴

La efusividad de las poblaciones rebeldes y de sus hombres, proponiendo un aluvión de proyectos de construcción, obligaron a modificar el proceso de aceptación. Ello es prueba, por un lado, de la aceptación y de la movilización de la población en torno al régimen franquista y,¹⁵ por otro lado, de la preocupación de las esferas superiores por la cultura, por su oficialización y unificación. Terminada la guerra, en agosto de 1939, la aceptación de los proyectos dependerá del Ministerio de Gobernación, controlado por el entonces todopoderoso Serrano Súñer. Así, daría 'unidad de estilo y de sentido a la perpetuación por monumento de los hechos y personas de la Historia de España, y en especial a los conmemorativos de la guerra y en honor'.¹⁶ En adelante, los proyectos de construcción propuestos por los ayuntamientos estarían sometidos a un riguroso filtro provincial y nacional.¹⁷

Explorando los proyectos propuestos por los pueblos y ciudades de toda España podemos acercarnos más al 'sentir popular' de los vencidos, indagando sobre qué representaciones plásticas proponían, ahondando en su visión de la 'Cruzada' y en la forma en la que querían honrar a sus mártires. Contraponiendo esas iniciativas a los dictados de las instituciones superiores, obtendremos un interesante contraste entre la cultura de la victoria creada 'desde abajo' y 'desde arriba'.

La construcción de un monumento a los caídos partía siempre del poder local. El régimen dejaba así la iniciativa en manos de los ayuntamientos, representantes de la sociedad de los vencedores en cada localidad. En sus propuestas expresarían su decidida voluntad a llevar a cabo el proyecto, además de ofrecer las motivaciones que le llevaban a ello. En el pueblo de *Igea* (Logroño), a iniciativa de un 'Alférez Provisional', la comisión gestora acordó la construcción de un monumento 'para dejar grabados los nombres de aquellos hijos de la villa, que tan generosamente han derramado la sangre por la Salvación de España'. La construcción sería costeada por los propios vecinos del pueblo, mediante 'suscripción local y voluntaria'. Cuando comenzaba una posguerra repleta de dificultades, la sociedad de los vencedores daba un paso al frente para recordar la 'Cruzada', como prueba evidente de que abrazaban todo lo que el

¹⁴ Orden Ministerial (OM) de 18 de febrero de 1938 (BOE 22/2/1938).

¹⁵ LEDESMA VERA, José Luis y RODRIGO, Javier, "Caídos por España, mártires de la libertad: víctimas y conmemoración de la Guerra Civil en la España postbélica (1936-2006)", *Ayer*, 63 (2006), p. 235 y ss.

¹⁶ OM de 7 de agosto de 1939 (BOE 22/8/1939).

¹⁷ OM de 30 de octubre de 1940 (BOE 12/11/1940).

franquismo representaba.¹⁸ En otros casos las motivaciones no se limitaban a aspirar a recordar a los caídos: en 1940 el alcalde de Cuenca justificaba la erección de un monumento en la ciudad ‘para recuerdo y *ejemplo de las generaciones futuras*’.¹⁹

El coste de los monumentos variaba enormemente (*Tabla 1*), siempre en función de la población y la riqueza económica de cada localidad. Así, por ejemplo, encontraremos pequeños municipios como Aranda de Moncayo (Zaragoza), donde cifran en sólo 3.000 pesetas el coste de las obras, involucrando incluso en las mismas a los vecinos que, colaborarían en ‘el acarreo de materiales, agua, etc a pie de obra’.²⁰ En cambio, en localidades más pujantes como Valls (Tarragona), el presupuesto sobrepasaría las 57.000 pesetas; por no hablar del precio del de ciudades como Valencia, con un valor estimado de 660.663 pesetas.

Tabla 1.- Precio estimado de los proyectos de construcción de los monumentos a los Caídos

Localidad	Precio del proyecto (Ptas.)
Aranda de Moncayo (Zaragoza)	3.000
Sestao (Vizcaya)	10.020,50
Breda (Gerona)	12.389,45
Consuegra (Toledo)	16.000
Alfaro (Logroño)	28.035
Valls (Tarragona)	57.149,07
Valencia	660.663,1

Fuente: AGA, Cultura, 21/5370, 21/5371, 21/5372, 21/5373 y 21/5374.

LA LUCHA POR LA REPRESENTACIÓN DE LOS CAÍDOS: LA CRUZ

¿Qué aspecto tenían los monumentos? ¿Cómo querían los vecinos de los pueblos honrar a sus mártires? El aspecto y la complejidad del proyecto propuesto venían determinados por el presupuesto del mismo. No obstante, los vencidos propondrían tipologías bien distintas y, muchas veces, nada del agrado de las autoridades de Madrid. Para ellos, estas cruces eran una forma de expresar su memoria colectiva y, como sabemos, la memoria colectiva puede ser plural. Otra cuestión es que, progresivamente, el ‘Nuevo Estado’ lograrse dar lugar a una “memoria nacional” oficial y unitaria.²¹

Buen ejemplo de todo ello puede ser el proyecto presentado por al ayuntamiento de *Sestao* en 1938, con el que pretendían ‘perpetuar la memoria de aquellos hijos de

¹⁸ AGA, Cultura, 21/5372, 25-8-1939.

¹⁹ AGA, Cultura, 21/5370, 6-3-1940.

²⁰ AGA, Cultura, 21/5374, 28-4-1941.

²¹ WINTER, Jay, “Film and the Matrix of Memory”, *American Historical Review*, 106, (3), 2001, p. 864.

Sestao que dieron su vida por Dios y por España’, para que ‘su sacrificio sirva de ejemplaridad, norte y guía de las generaciones venideras’.²² Sus intenciones, acordes con la ideología oficial, no fueron suficientes para que el proyecto fuese aprobado. Pretendían alzar un obelisco en la ‘Plaza de los Mártires de Sestao’. Desde Burgos, el mismo Dionisio Ridruejo, entonces Jefe del Servicio Nacional de Propaganda, lo rechazaba de forma tajante por tratarse

‘de un simple Obelisco, forma arquitectónica que creemos poco afortunada para recordar el recuerdo de nuestros Caídos. En efecto, el obelisco terminado en pirámide (...) es un símbolo de la llama del fuego que todo lo consume, y por ello un símbolo puramente pagano de la muerte, que no encierra en sí ninguna idea de Redención, de Sacrificio, ni de vida Eterna. Con esta significación se ha empleado en los monumentos fúnebres a partir del siglo XVIII, es decir, desde que se extiende por Europa el influjo de la Ilustración. A nuestros Caídos creemos que no se les debe conmemorar *más que con la Cruz, bien sola, bien acompañada* de las formas arquitectónicas que crea conveniente para realzar la honda significación espiritual de las muertes que conmemora’.²³

El falangista Ridruejo daba la clave que marcaría la erección de los monumentos a los Caídos de la Guerra Civil: la cruz debía ser el elemento central. No era tolerada cualquier simbología pagana, como era el caso del obelisco. Eran monumentos a la muerte, que pretendían perpetuar la memoria de los excombatientes, de los caídos, de los que dieron su sangre por Dios y por España. Eran ellos los que se habían inmolado por la salvación de la nación, los que se habían sacrificado por los que todavía vivían. Y eran ellos los que, como buenos españoles y como buenos cristianos, serían redimidos y salvados. Nada mejor que la cruz para simbolizar, no ya la época imperial y dorada de una España que se pretendía regenerar, sino también para expresar, como sucediese con Jesucristo, el carácter ejemplificador y útil de su sacrificio... pero también su resurrección y salvación.

Si obeliscos no eran tolerados, menos aún lo serían símbolos que conectasen directamente con algunos de los enemigos más acérrimos del ‘Nuevo Estado’: las pirámides, identificadas con el mundo de la masonería. Fue el caso de la localidad riojana de *Igea*, que pretendía ‘colocar en la Plaza una pirámide de metro y medio de alta, terminada en una cruz’. Tanto el Delegado Provincial de Propaganda como la Dirección General de Arquitectura lo rechazaron de pleno.²⁴

²² AGA, Cultura, 21/5374, Construcción de Monumento a los caídos en Sestao (Vizcaya), 9-7-1938.

²³ AGA, Cultura, 21/5374, Construcción de Monumento a los caídos en Sestao (Vizcaya), 9-8-1938.

²⁴ AGA, Cultura, 21/5372, Construcción de Monumento a los caídos en Igea (Logroño), 25-8-1939, 3-2-1940.

Mismo destino sufriría el ambicioso proyecto propuesto por el ayuntamiento de *Astorga* (León), presentado en noviembre de 1939. Este sí incluía entre sus motivos la cruz, pero lo hacía sobre una pirámide truncada rematada por un dado rectangular, alcanzando todo el monumento una altura de 9,30 metros. Fue rechazado por carecer ‘de suficientes calidades artísticas’ y debido a que ‘hay que buscar líneas severas de gran sencillez y sobriedad, procurando destacar la cruz como parte principal del monumento’.²⁵ He aquí otra de las líneas maestras de los monumentos a los caídos impuestos desde arriba: la sobriedad. En efecto, era necesario resaltar la sobriedad, la sencillez tan característica de lo hispano y del espíritu de la contrarreforma en España.

Finalizada la guerra civil no decaería el ánimo de los vencidos y, en los años siguientes, seguirían presentando proyectos para erigir monumentos en honor a sus mártires. Fue entonces cuando, bajo una centralización más férrea y seguramente por el ejemplo de los monumentos ya construidos, las propuestas presentadas estuvieron más en la línea de la oficialidad que Madrid deseaba. Es entonces cuando nos encontramos con casos como los de *Cercedilla* (Madrid), de 1941, consistente en una ‘modesta cruz sobre un basamento’.²⁶ O el de *Cebolla* (Toledo), de un diseño muy similar, y al que el Jefe Provincial de Propaganda como un ‘proyecto sencillo, severo en líneas y armonioso en su conjunto’.²⁷ Ambos serían aprobados.

‘PARA SIEMPRE’: EL NOMBRE DE LOS CAÍDOS Y MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

Los movimientos fascistas pretendían cohesionar la nación. Para ello, era esencial dar un papel en la historia a los hombres comunes, integrándolos en la vida de la Patria, en su pasado, en su presente y en su futuro. La Guerra Civil era un acontecimiento mítico, clave en la historia de España.²⁸ Y en él habían jugado un papel clave los combatientes y los mártires que perdieron la vida en la lucha. Unos y otros, vivos y muertos, eran parte de una nación compuesta, no sólo por aquellos que vivían, sino por aquellos que ya no estaban y, por supuesto, los que vendrían en el futuro. Por

²⁵ AGA, Cultura, 21/5372, Construcción de Monumento a los caídos en Astorga (León), 25-11-1939 y 15-1-1940.

²⁶ AGA, Cultura, 21/5372, Construcción de Monumento a los caídos en Cercedilla (Madrid), 21-6-1941.

²⁷ AGA, Cultura, 21/5374, Construcción de Monumento a los caídos de Cebolla (Toledo), 26-4-1941.

²⁸ COBO ROMERO, Francisco y ORTEGA LÓPEZ, Teresa, “Pensamiento mítico y energías movilizadoras: la vivencia alegórica y ritualizada de la guerra civil en la retaguardia rebelde andaluza, 1936-1939”, *Historia y Política*, 16 (2006), pp. 131-158.

eso era tan importante recordar a los Caídos, incluir su nombre en los monumentos para que, día tras día, su ejemplo, su heroicidad y la ‘Cruzada’ fuesen recordados por los que velaban por su memoria, y por los hijos de estos.²⁹

Y en este punto, tanto los vecinos de las localidades como las altas jerarquías de Madrid estuvieron de acuerdo. Pudo ser el caso del pueblo de Fabara (Zaragoza), donde los vecinos expresaban su voluntad de indicar ‘los vecinos que fueron sacrificados por consecuencia de su catolicismo y patriotismo, como ejemplo a seguir por los supervivientes de la tragedia’.³⁰ También podemos destacar el caso del toledano pueblo de Consuegra, donde las letras de los mártires serían grabadas con ‘plomo derretido’.³¹ Era evidente la voluntad de no olvidar, de que los monumentos y, con ellos, los nombres de los que dieron su vida, traspasasen los umbrales de la Historia. Las precisiones a los proyectos de las jerarquías superiores se limitarían a mejorar la estética del monumento, pero nunca negando el derecho de los ‘ausentes’ a contar con su nombre en los monumentos. En Cebolla, por ejemplo, los vecinos querían hacer constar el nombre de los 42 mártires en una plancha de mármol; el Jefe Provincial de Propaganda proponía distribuir los nombres en ‘tres planchas’ distintas.³²

Perdurar, sobrevivir al paso del tiempo. Era una idea que siempre obsesionó a los regímenes fascistas: el III Reich que duraría 1.000 años, la Roma inmortal. El franquismo creyó un día no perecer, y prueba de ello sería el legado de monumentos conmemorativos que, con el fin de explicar su origen y existencia, eran erigidos en todas partes. Por ello los materiales empleados en la construcción eran claves. La piedra será el material predilecto, especialmente para la cruz y la lápida con los nombres de los mártires. Era símbolo de eternidad, pero también de sobriedad, de pureza, de severidad. Se emplearán variadísimos tipos de piedra, aunque los predilectos serán el granito y el mármol, este último escogido sobre todo para las placas de los caídos. Ahora bien, cada pueblo apostará por el material típico de cada región, por la piedra más común o accesible de la localidad. Evidentemente, esta elección facilitaba y abarataba la construcción, pero también era todo un símbolo: los mártires serían glorificados con la piedra del lugar donde habían nacido, donde quizá habían muerto y reposaban sus restos. En la localidad valenciana de Sollana la cruz sería construida de ‘mármol negro’,

²⁹ MOSSE, George L. *Fallen Soldiers. Reshaping the Memory of the World Wars*. New York-Oxford, Oxford University Press, 1990, pp. 112 y ss.

³⁰ AGA, Cultura, 21/5374, Construcción de Monumento a los caídos en Fabara (Zaragoza), 30-10-1945.

³¹ AGA, Cultura, 21/5374, Construcción de Monumento a los caídos de Consuegra (Toledo), 13-4-1942.

³² AGA, Cultura, 21/5374, Construcción de Monumento a los caídos de Cebolla (Toledo), 26-4-1941.

un material con un evidente carácter funerario, empleando para el resto de la obra ‘la piedra de Novelda’.³³ Los vencedores de Hinojosa del Duque (Córdoba) emplearían ‘piedra de granito’, escogiendo para la cruz uno ‘más oscuro, pulimentado en su totalidad’, debido a que ‘dicho material abunda en la localidad’ y porque ‘tratado sobriamente, es de una severidad indudable no exenta de riqueza’.³⁴

MONUMENTALIDAD, CLASICISMO Y OCUPACIÓN DEL ESPACIO

La ‘Nueva España’ era, por fin, ‘Una, Grande y Libre’. La arquitectura oficial del régimen, como sucedería también en el caso italiano y alemán, perseguiría la monumentalidad. Una monumentalidad basada en el clasicismo, en las líneas sobrias e imponentes de edificios y trazas. Como señaló hace tiempo Gentile, el ‘componente romano’ o clásico del fascismo italiano no sólo era importante por hacer referencia al pasado de la nación o a la necesidad de expansión territorial: también era la expresión de una ‘conciencia ético-religiosa’ identificada con un proyecto político determinado.³⁵ La misma tendencia imperaría en los monumentos a los Caídos. Independientemente del tamaño de los mismos, se persiguió ese sentimiento de clasicismo monumental asociado a los afanes imperialistas y católicos del ‘Nuevo Estado’. Como sucedió en la Europa de entreguerras, se eligieron los motivos clásicos y tradicionales para la conmemoración de los ausentes y de sus hazañas.³⁶

Abrazar lo clásico implicaba huir de lo barroco; la decoración o lo abigarrado distraía la atención del mensaje principal: recordar a los mártires de la Cruzada. La Delegación Nacional de Propaganda siempre se mostró obsesionada por simplificar las líneas, reducir el monumento a la existencia de la cruz, los nombres de los mártires y, por supuesto, los escudos de España –siempre en un tamaño mayor- y los del Movimiento. Buen ejemplo puede ser el proyecto del pueblo de *Valls* (Tarragona), donde se afirmaba que el ‘Monumento está excesivamente recargado’ y que la ‘Cruz es

³³ AGA, Cultura, 21/5374, Construcción de Monumento a los caídos en Sollano (Valencia), 9-3-1943.

³⁴ AGA, Cultura, 21/5372, Construcción de Monumento a los caídos en Hinojosa del Duque (Córdoba), febrero, 1942.

³⁵ GENTILE, Emilio. *Il mito dello Stato nuovo*. Roma-Bari, Laterza, 1999, p. 247. Recientemente, aplicado a la ciudad de Roma, del mismo autor: *Fascismo di Pietra*, Roma-Bari, Laterza, 2007.

³⁶ WINTER, Jay. *Sites of memory, sites of mourning. The Great War in European cultural history*. Cambridge, Cambridge University Press, 1995, pp. 4-5 y p. 115.

tan esquemática que prácticamente no existe', por lo que se aconsejaba una simplificación para aprobar la propuesta.³⁷

El monumento no podía pasar desapercibido. Debía convertirse en referencia obligada en el paisaje urbano. Los nombres de los mártires, el recuerdo de la guerra y el mayor símbolo de la 'cultura de la victoria' tenía que estar presente en la vida cotidiana de vencedores, pero también de los vencidos. Por eso su ubicación no será casual. En los proyectos se especificará dónde serán erigidos. Pero además, los monumentos eran concebidos para interactuar con la vida de los vencedores: serían además espacio de ceremonias, concentraciones y celebraciones, uniendo así simbólicamente a los Caídos y a los que custodiaban su memoria en el mismo espacio, rememorando los valores de la 'Cruzada'.

Encontraremos tres modelos distintos donde se enclavarán los monumentos conmemorativos, persiguiendo además crear un espacio donde, de una u otra forma, la sociedad de los vencedores se reuniese, reforzando su cohesión mediante sus símbolos, ritos y mitos.

El más común será el que aboga por emplazar los monumentos en el corazón de los pueblos españoles: en plazas o arterias principales. Desde los primeros días de la Guerra Civil, las corporaciones locales y el Estado naciente comienzan a alterar el paisaje urbano: las calles reciben nuevos nombres, borrando todo rastro del pasado y haciendo llegar el recuerdo de la contienda a todas las calles, plazas y rincones de las localidades. Aparecen entonces los nombres de los mártires de la ciudad, de otros más célebres (José Antonio, Calvo Sotelo...) y el de los héroes de la 'Cruzada': generales del ejército rebelde y, por supuesto, el sempiterno Generalísimo.³⁸ Ahora, esos símbolos serían presididos por los monumentos a los caídos. En Sollana (Valencia), la sobria cruz de los caídos será emplazada en el centro de la 'Plaza del Calvario', cruzada por la 'Avenida del Generalísimo'. Este emplazamiento, junto a la existencia de una especie de mesa de altar situada sobre un pedestal bajo la cruz, posibilitaba la celebración de la liturgia de la victoria, en la que los mártires y todo lo que la Guerra Civil sería revivido por los vencedores.³⁹

³⁷ AGA, Cultura, 21/5374, Construcción de Monumento a los caídos de Valls (Tarragona), 17-12-1942.

³⁸ Sobre el desarrollo de estos aspectos de la 'cultura de la victoria' en una ciudad de la retaguardia franquista: HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio, *La construcción de la Cultura de la Victoria en Granada, 1936-1951*, Trabajo de investigación inédito, Departamento de Historia Contemporánea, Universidad de Granada, 2009. capítulo 6.

³⁹ AGA, Cultura, 21/5374, Construcción de Monumento a los caídos en Sollana (Valencia), 9-3-1943.

En segundo lugar, muchos monumentos fueron vinculados a edificios religiosos, evidenciando una vez más el carácter espiritual y místico de su significado, así como la identificación de la Iglesia con la dictadura franquista. Quizá el ejemplo extremo lo obtenemos en el caso de Breda (Gerona). El monumento sería embutido en el muro de la iglesia románica del siglo XI. Se unían así dos grandes hitos de la historia de España: la Reconquista y la ‘Cruzada’, concebida también como una reconquista contra las ‘infieles hordas rojas’. El arquitecto lo expresaba claramente: ‘vivificar la tradición, fundar, enriquecer el presente con el pasado, ligar lo nuevo con lo viejo, es siempre de resultados satisfactorios’. Además, el monumento ocuparía un lugar central en la plaza del pueblo, situándose en un espacio apto para concentraciones. La cruz estará en un espacio elevado, pues bajo ella existirán una escalera que, como el mismo arquitecto señalaba, ‘favorecerá la elevación y visión de la cruz’. Al otro lado de la plaza se alzará el edificio del ayuntamiento. Se representaba simbólicamente el Estado franquista: el poder civil y el poder religioso, unidos por la experiencia de la guerra civil, en torno a la que se concentraban los vencedores.⁴⁰

Y finalmente, los monumentos podrán ser emplazados en lugares simbólicos. Peñas sobre los pueblos, junto a ermitas cercanas, al borde de ríos, en arboledas... se perseguía en estos casos, además de la carga simbólica del emplazamiento, el retiro y el recogimiento. En Montefrío (Granada), la cruz sería erigida junto a la Iglesia de la Villa, en la peña que domina la población, para que fuese ‘visible desde todos los lugares de la misma’. La cruz de la victoria arrojaría su sombra desde entonces sobre vencedores y vencidos, purificando sus almas.⁴¹ Otro pintoresco ejemplo lo ofrecería la ciudad de Cuenca: en uno de los cerros que rodeaban la localidad pretendían construir un ‘vía crucis’ o ‘calvario’, consistente en ‘severos monolitos y en los que bajo un sencillo y sobrio relieve representado la escena de la pasión correspondiente irían cincelados los nombres de los caídos. Y como digno remate, en la cumbre, una cruz gigantesca, iluminada de noche’.⁴² También proponían excavar una capilla bajo la cruz, donde serían enterrados todos los mártires de la ciudad. Las similitudes con la simbología religiosa y panteísta del Valle de los Caídos son evidentes.

⁴⁰ AGA, Cultura, 21/5371, Construcción de Monumento a los caídos en Breda (Gerona), 14-12-1943.

⁴¹ AHMM, Libro de Actas del Ayuntamiento de Montefrío (1941-1945), CG, 10-4-1943.

⁴² AGA, Cultura, 21/5370, Construcción de Monumento a los caídos en Cuenca, 6-3-1940.

MOVILIZACIÓN E INTERACCIÓN

Los monumentos a los caídos, como otros elementos culturales, condicionaban la percepción de la realidad y, por tanto, las actitudes de los seres humanos frente a ella. Estas cruces generaban unos ‘lugares de duelo’ en torno a los cuales la comunidad de los vencedores recordaba y daba honor a los que ya no estaban.⁴³ Con la erección de estos símbolos el franquismo permitía a estas familias, no pocas de las cuales habían sufrido alguna pérdida en la guerra civil, expresar su dolor y reafirmar su concepción de la ‘Cruzada’, tratando así de escapar al trauma de la pérdida de un ser querido o de los horrores de la guerra.⁴⁴

Las cruces a los caídos eran también símbolos del poder, del por qué de la soberanía del Estado franquista. Con su presencia justificaban la existencia del régimen de Franco.⁴⁵ Pero además, los ritos y ceremonias que en ellos se practicaban, ofrecían un espacio único para cohesionar a la comunidad de los vencedores, a través de unos actos que permitían la participación política y emotiva de la sociedad. Buen ejemplo de todo esto serían las celebraciones que se llevarían a cabo en las fiestas oficiales del régimen, tales como el 1 de abril, el 18 de julio o el 20 de noviembre, cuando el espíritu de la Guerra Civil y de la cultura de la victoria sería revivido.

La inauguración de los monumentos, por ejemplo, se convertía en auténticos actos de desagravio y de adhesión. Por ejemplo, la inauguración de la Cruz de los Caídos en Alcalá la Real (Jaén) en 1941 estuvo precedida por una misa-funeral en la importante iglesia abacial de Santa María la Mayor. A ella acudirían las “fuerzas vivas” de la localidad, familiares de los mártires, excombatientes, perseguidos o encarcelados por las autoridades republicanas, y todos aquellos fervorosos partidarios del franquismo: la “comunidad de la victoria”. Tras los oficios, presididos por el vicario general de la diócesis, todos ellos desfilaron y se concentraron ante el monumento, donde se pronunciaron discursos, se enarbolaron banderas, se interpretaron himnos y se revivió, una vez más, el espíritu de una «Cruzada» que debía permanecer vivo y llameante.⁴⁶

⁴³ Algo similar ocurrió tras la Gran Guerra en Europa: WINTER, Jay. *Sites of memory... op. cit.*, p. 115.

⁴⁴ FREUD, Sigmund, “Duelo y melancolía”, en *Obras Completas*, Barcelona, 2006.

⁴⁵ MOSSE, George L. "Fascist Aesthetics and Society: Some Considerations". *Journal of Contemporary History*, Vol. 31, No. 2, 96, pp. 245-252.

⁴⁶ Jaén, «Inauguración del monumento a los caídos en Alcalá la Real», 16-9-1941.

CONCLUSIÓN

El franquismo hizo que España respirase durante años una ‘cultura de la victoria’ que ensalzaba la guerra civil y su recuerdo, situando a sus héroes y a sus mártires como salvadores del futuro, como ejemplo a seguir por todos los españoles. Pero fue una cultura que apostó por la no-reconciliación, que no hablaba de perdón, que no cerraba las heridas, sino que ansiaba mantenerlas abiertas para que la guerra civil, razón de ser del régimen, estuviese siempre presente.

Los monumentos a los caídos fueron el símbolo de aquellos días. Un símbolo de una interpretación maniquea y oficial de la guerra civil que, al igual que su inicio, desarrollo y desenlace, no vino sólo de unos pocos, de las altas jerarquías tradicionales que, supuestamente desde hace tiempo, movían los hilos de la nación. Las cruces fueron un monumento simbólico, controlado y regulado desde arriba, es cierto; pero también fue algo impulsado desde abajo, desde las médulas más profundas de los apoyos sociales del franquismo. Hombres y mujeres del bando vencedor dieron un paso al frente para honrar a sus mártires, impulsando la construcción de memoriales y espacios de recuerdo. Muchos expresaron su memoria colectiva de forma más o menos heterogénea hasta que, desde arriba, la tipología y simbología de los monumentos fueron unificadas. No obstante, el ‘Nuevo Estado’ les permitió siempre expresar su duelo y recordar a sus seres queridos. Se definió así la ‘paz franquista’ definiendo a su vez lo que para ellos había sido la guerra civil.⁴⁷ Pero además, el régimen de Franco consiguió modelar y oficializar esa memoria, dando coherencia y unidad a la ‘cultura de la victoria’. Sin embargo, lo esencial no había cambiado: el recuerdo a los caídos y la interpretación de la guerra civil como una lucha en la que el Bien, los sublevados, habían salvado a España y vencido al Mal. La sangre de los caídos en combate garantizaba el futuro; su recuerdo, la perpetuación del régimen franquista.

⁴⁷ “Cualquier definición de paz es también definición de guerra”, citado en: WINTER, Jay, “Imagining Peace in Twentieth-Century Europe”, *Contemporary European History*, 17, (3), 2008, p. 413.